

EL "APARTHEID" EN SUDÁFRICA

Por: Mentor Villagómez.

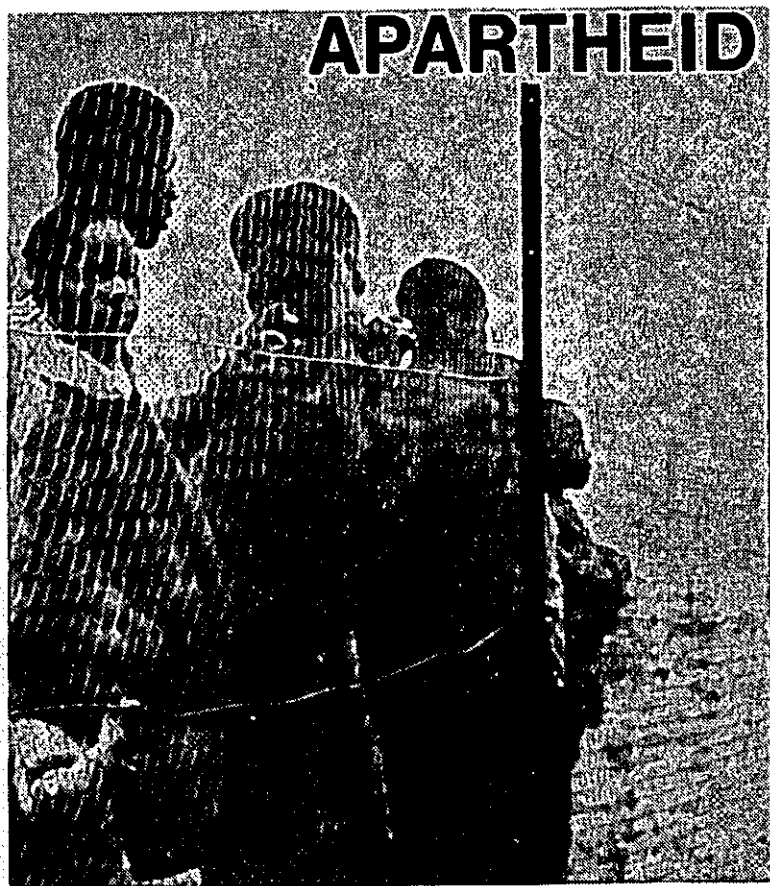
Ya en el número 3 de esta Revista, nuestro dilecto amigo el Doctor Leonardo Ruilova, hombre sensible y contrario a las desigualdades humanas, sobre todo si son éstas el resultado de una absurda política impuesta por una minoría racista blanca a la gran mayoría negra de Sudáfrica, trató en forma magnífica sobre el 'Apartheid'.

Hemos querido, sin embargo, ahondar en este tema que no por antiguo ha perdido actualidad y tres son las razones que nos han impulsado a hacerlo:

Porque queremos mantener siempre latente la existencia real de este infame crimen, con el objeto de que, a fuerza de golpearlos, nos obligue a tomar medidas concretas tendientes a la erradicación del mismo;

Porque queremos ayudar a la espléndida labor desplegada por la ONU en el campo informativo y dar cumplimiento a las resoluciones de la Asamblea General de dicha Organización que, siendo "obligatorias" para los Estados, lo son también para quienes los componen, y,

Porque en definitiva estamos profundamente convencidos del valor de la persona humana sin distinciones de raza, sexo o credo y la política de "apartheid" seguida por Vorster constituye la más execrable violación de los derechos humanos.



El apartheid, como todos sabemos fue adoptado como sistema de gobierno en Sudáfrica en 1949 cuando llegó al poder el Partido Nacionalista del Dr. Malan. Se funda en la idea neonacista de la superioridad de la raza blanca. Según esta política, y así lo estipula expresamente el artículo XI de los Estatutos del Partido Nacionalista de Vorster; "El Partido se considera mandatario y cristiano de la raza europea y hace de ese principio la base de su política en relación con las razas no europeas. Se opone absolutamente a toda mezcla de raza europea y no europea. El Partido declara estar a favor de la segregación territorial y política de los nativos y de la separación de los europeos en lo que se refiere a residencia y, en la medida de lo posible, al campo industrial"

De esta manera, 4 millones de blancos en Sudáfrica han negado a 18 millones de africanos, los medios de supervivencia, considerándolos como gusanos y obligándolos a vivir en la pobreza y en un estado perpetuo de privación. El 70% de la población debe vivir allí del 13% de la tierra; y esta tierra es pobre e inadecuada para el cultivo. Esta injusta distribución obliga a muchos africanos a convertirse en trabajadores nómadas, abandonando los

EL "APARTHEID" EN SUDÁFRICA

llamados territorios patrios -resultado de la política de Bautustanización que, según la ley de 1959 y en base a criterios tribales y lingüísticos, divide a la población africana en Bautustanes y de los que nos ocuparemos en otra oportunidad- para buscar trabajo en las granjas y ciudades de los blancos a donde llegan como si lo hicieran a territorio extranjero.

Comprueban allí que no tienen derechos y que no pueden quedarse permanentemente en su trabajo. Se les niega el derecho de organizar sindicatos. En materia de educación cuentan con oportunidades sumamente limitadas. Todos sus movimientos están controlados por organismos laborales, y por la policía. Se les niega los derechos políticos más fundamentales. En pocas palabras, la sociedad blanca trata de convertirlos en autómatas, en seres que existen solamente para el trabajo que puedan hacer, y que lo hacen a bajo precio porque no tienen otra opción.

El derecho de protesta es considerado un "delito" que se castiga con la muerte. Basta citar como ejemplos los horrendos crímenes de Sharpeville en 1970, de Carletownville en 1973 y de Soweto ocurrido el 16 de junio de este año.



Indicadores de la Segregación

El Gobierno de Pretoria no ha explotado a la población africana sólo en Sudáfrica. Ha hecho sentir sus odiosas prácticas también en Namibia y; en el pasado, ha brindado su apoyo a las aventuras racistas del régimen ilegal de Ian Smith. Estas tres dimensiones de la política sudafricana tienen el obstinado propósito de imponer el "apartheid" y sus prácticas represivas, contra la voluntad del pueblo del Africa Meridional. Por ello, hoy está en juego mucho más que la cuestión de los derechos humanos. Ya no es suficiente condenar los males del "apartheid" y lamentar el ruego de los que se ven obligados a vivir como las limosnas a las víctimas sólo sirven para minimizar el efecto y no para eliminar la causa de la miseria. Debemos darnos cuenta que el "apartheid" se ha convertido en un problema mundial inmediato, que plantea una amenaza a la paz y seguridad internacionales en estos momentos, y que debemos tratarlo en esos términos.

No nos sorprende y, mas bien, nos alegra que el Africa haya emprendido hace ya tiempo la tarea de poner fin al "apartheid" brindando todo su apoyo a los movimientos de liberación que procuran liberar al pueblo de Sudáfrica. No nos sorprende tampoco que, al cabo de muchos años de lucha, el régimen sudafricano del "apartheid" encuentre que su historia ha terminado.

Empezamos por citar el artículo del Dr. Ruilova y hemos de concluir refiriéndonos a él nuevamente, porque no creemos que "el final sea invaticinable"; el pueblo oprimido de Azania ha adquirido conciencia de su fuerza, se ha organizado y se ha lanzado a la lucha para romper las cadenas del "apartheid" que lo oprimían. Hoy es irresistible la creciente ola de nacionalismo africano y está claro que se acerca la liberación de todos los pueblos del Africa.